

Regeneración

Semanal
Revolucionario

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

State Historical Library,
Madison, Wis.

No. 98.
Sábado 13 de Julio de 1912.

EN MEXICO.
Por un año...\$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.
Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año...\$2.00 oro
Por seis meses...\$1.10 oro
Por tres meses...\$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

PARA LOS QUE "DUDAN"

Es tan hermoso el curso que la revolución de México ha tomado; es tan crítica la situación del actual gobierno, que por más esfuerzos que hace por ocultarla ya con su severa censura, ya con su silencio asesino al que ayuda la prensa vendida de este país, no puede menos que transcurrir que la "cosa" marcha a despecho de todos los obstruccionistas, a despecho del miserable gobierno de Madero, que por todos los medios trata de que el mundo entero no se dé cuenta de su bancarrota, de su fracaso.

Una de las mejores pruebas de esta crítica situación es que en esta semana hace cuatro días que no se recibe prensa de México, a causa de la actividad de los revolucionarios que diariamente y por todo el país tienen cortadas las comunicaciones; sin embargo, de tarde en tarde se reciben cartas con noticias muy halagadoras.

De los últimos periódicos procedentes de México, copio íntegro de la "Nueva Era", periódico semi-Oficial de Madero, de fecha 24 del pasado Junio, lo siguiente, que echa por tierra los gritos destemplados con que tanto esa prensa como la de este país, querían demostrar que Orozco era la revolución y que dominando la paz sería un hecho; Orozco puede decirse que es un cadáver y la revolución sigue pujante, avasalladora por los cuatro puntos cardinales del pedazo de América que se denomina con el nombre de, "México."

"LOS HORRORES DEL SUR LLEGAN A LO INICUO"

"Los Rebeldes Asesinan, Roban, Incendian y Cometen Infamias Sin Cuenta, y Han Sembrado el Terror y la Desolación."

"Tenemos a la vista las informaciones que ha remitido al señor Gobernador de Guerrero, el señor Lic. Delino del Moral, vecino caracterizado de Distrito de Mina, en las que con muy negros caracteres describe los cuadros de crimen que se han desarrollado en aquella desventurada región y los horribles excesos a que se han entregado los rebeldes."

"Un Exodo Obligado"

"Con excepción de la municipalidad de Zirándoro—dice una de las correspondencias—todas las poblaciones están desiertas, los moradores del Distrito han tenido que huir fuera del Estado, remontándose a las más abruptas montañas, para librarse de la acción 'infame' de los rebeldes, que no sólo no respetan las propiedades, sino que en su desenfreno, cometen atrocidades que la pluma, por horror y repugnancia, se rebela a narrar."

"Los jueces menores así como todos los funcionarios públicos, incluyendo a los Comisarios, Sub-comisarios y hasta a los simples auxiliares de rancherías, con excepción de los de Zirándoro, donde todo sigue su curso normal, han tenido que huir y que ocultarse a la saña de los rebeldes."

"Desolación y Ruina"

"Todas las poblaciones, cuadrillas y rancherías que han sido varias veces saqueadas, presentan el aspecto más desconsolador. Todas las personas que tenían algún capital han quedado en la ruina más espantosa."

"Los rebeldes nada respetan: en su ciego afán de exterminio han quemado las bibliotecas y las escuelas además de los archivos públicos."

"Los rebeldes hacen uso de crueles procedimientos para robar; cuando les es denunciada alguna persona como poseedora de valores, la someten a tormentos, ya flagelándola con dureza ó semi ahogándola con todo el repugnante aparato de esta infamia, para que confiese el lugar en donde ha ocultado sus propiedades."

"Los pueblos, villas y ciudades de tierra caliente, prodigiosa región por la feracidad de sus tierras, necesitarán por lo menos de veinte años para recuperar su pasado esplendor, en virtud de los saqueos de que han sido víctimas y de los incendios de magníficas fincas rústicas y urbanas que han producido los rebeldes."

"El Sub-recaudador de Tlaxiapa Don Miguel Ponce, fué asaltado en las Trincheras, le lazaron del cuello y de los pies, le restiraron y le dejaron extrangulado, para robarle cerca de quinientos pesos en alhajas y cuatro-

cientos en efectivo, dejando el cadáver a merced de la rapacidad de las fieras."

"Saqueo y Predicas Disolventes"

"A los rebeldes se les han dado tres y hasta cuatro horas de saqueo y violación en las poblaciones que han llegado a tomar, cometiendo con ese motivo un exceso de maldades, que fueron más intensas en Tamácuaro, Cutzamala, en todas las cuadrillas y rancherías pertenecientes a las haciendas de Turétaro, Santa Teresa, las Anonas y Patambo."

"Jesús H. Salgado y demás cabecillas predicán a sus hombres que las casas y tierras son libres, que ya no tienen dueños y que todos las pueden ocupar libremente a la hora que quieran y que si alguien les reclama, no le hagan caso y le avisen para mandarlos castigar. Con estas predicas anárquicas, infinidad de malhechores han ocupado muchas tierras y aun casas de propiedad particular."

"El prurito de destrucción ha sido horrible: las 'cerreas', si son de piedra son desechas, si de madera, incendian y si de alambre, destruidas a machetazos y quemados los postes. Muchísimos montes han sido devastados y los pastales incendiados, produciendo esto una excesiva mortandad de ganado. Las trojes y depósitos de maíz, ajonjolí, cascoteo, hoja de maíz, tomatote, etc., han sido incendiados también, durante el maíz ardiendo tres ó cuatro días hasta carbonizarse."

"Se calcula que desde que comenzó el movimiento rebelde llamado 'salgadismo' en la zona de tierra caliente, los rebeldes se han robado más de tres mil caballos, sin contar las mulas, reses y asnos. Las pérdidas en semovientes, semillas, dinero, alhajas, tierras, minerales, etc., son incalculables."

"Y en medio de todas estas atrocidades, resalta la estoicidad de las fuerzas leales, que han combatido con denuedo esta rebelión, no sólo en pro de la ley y del gobierno constituido, sino también de la civilización que ha sido cruelmente flagelada."

"Más a pesar de esa muy loable acción, los esfuerzos de las tropas leales no han bastado hasta ahora para aniquilar esa rebeldía que no tiene más bandera que el pillaje, y que por lo mismo, es aborrecible y digna de que en su contra se coaliguen todos los esfuerzos, no sólo por patriotismo —como hemos dicho—sino siquiera por amor a la civilización."

Del "Imparcial" de México, de la misma fecha (24 de Junio) transcribo los párrafos siguientes en que un burgués refuta un trabajo publicado por otro burgués y que demuestra una vez más el verdadero espíritu que anima a las rebeliones Mexicanas.

"¿Cuál es el crédito que debemos conceder a la revolución actual? Su grito de guerra es un grito colérico y lleno de rencores. ¡Abajo las Haciendas! ¡Abajo Madero! ¡Muera Madero! gritan las chusmas ebrias de coraje."

"Pasan por ranchos y villas, los nuevos libertadores..... y el rico ve saquear sus graneros, sus siembras perdidas y abandona sus trabajos y su negocio para ir a refugiarse en lo centros grandes."

"El peón, el jornalero y el indígena no tienen amor a la tierra! Nada hay más falso. ¿No sabe el señor de León que el problema del Yaqui surgió y está en pie por el despojo que sufrieron los indios de sus tierras y por el amor y el deseo grandes que tienen de recuperarlas? ¿Y qué dice de los indios de Ocuila, de Durango, agricultores amantes de sus tierras y sublevados por el despojo? ¿Y qué dice de los Metztitlán en el estado de Hidalgo? Y así, Estado por Estado de la Federación, puede irse señalando como teatro de uno ó grandes despojos de tierras, y de escenas de desesperación y de rebeldía de los propietarios despojados, que la mayoría de los casos han sido indígenas."

"En cuanto a que los jornaleros no creen en repartos, tampoco es exacto, porque el gran sebo de la revolución pasada, hecha con carne de jornaleros, fué el reparto de tierras, que algunos cabecillas empezaron a hacer por cuenta propia en la Laguna. Y ese sebo sigue funcionando, y para

que no se gaste la fe en los repartos y en las dádivas, es mantenida viva por ejemplos y prácticas cotidianos. El ganado y los cereales son propiedades de los revolucionarios por donde van pasando, pues por la buena ó por la fuerza se verifica el reparto, no sólo entre la soldadesca del ejército libertador, sino también entre la hampa que los sigue sin armas y sin conciencia y alimentada con saqueos."

Del mismo periódico tomo este otro párrafo:

"En San Juan del Río, después de saquear los alzados las tiendas, hicieron otro tanto con las casas de los ricos, ayudados por individuos de las rancherías inmediatas, que llevaron sus afajos de burros y carretones para sacar las mercancías y objetos del botín, quedando en la miseria los 'principales' vecinos de la población."

¡Qué grandes, qué bellos actos de justicia! ¡Adelante, hermanos de miseria! Tomad todo lo que os han robado los bandidos y no los dejéis con vida; no dejéis a medias vuestra grandiosa obra; terminadla. ¡Destruíd con vuestra dinamita, Templos, Cárceles, Bancos, guardias de todos los parásitos y todo lo que no os pueda servir útil! Y cuando hayáis concluido con toda esa maldita sociedad habréis llegado a la meta; entonces fundaremos la nueva sociedad de paz, de bienestar y de fraternidad."

RAFAEL ROMERO PALACIOS.

LINEAS REBELDES

Los días fastidiosos se sucedían uno a los otros en el campo carbonífero. Se anunciaba la lluvia para el último día del mes y los obreros se apresuraban a recoger sus instrumentos de trabajo. Dos mineros, cansados de haber trabajado por largos años sin alcanzar ningún mejoramiento, discutían la situación del trabajador bajo el sistema burgués, y convenían en que la Unión de Mineros, lejos de beneficiarles lo perjudicaba con sus continuas órdenes de movimientos huelguistas, movimientos que al final los reducían a un compromiso con los capitalistas, quedando su estado, el de los mineros, peor que el anterior. Y sus conclusiones para encontrar el remedio radical de sus males económicos, los llevan a engrosar las filas de la Revolución Social y en el terreno de las armas disputar al capitalismo el triunfo, triunfo que al obtenerse, aseguraría para siempre el bienestar de todos los mineros.

Pasaba un leñador semana tras semana en lo más espeso de los encinales. Después de un trabajo en que agotaba toda su fuerza muscular, al atardecer del sábado entregaba a su patrón doce ó trece cuerdas de leña. Unos cuantos pesos que en retribución a bien tenía darle éste, no le bastaban para el pago de la escasa provisión y dos mudas de ropa a que se sujetaba. Llegando a sus oídos el eco de la Revolución que combate por la abolición de la miseria, abandonó el monte, trucea el hacha por el rifle y desciende a la llanura a reunirse con los soldados del proletariado.

Dos agricultores terminaban de hacer una siembra de maíz y esperaban dar principio a la de algodón. Las acciones de las fuerzas libertarias se publican por la prensa revolucionaria, y ellos, no menos conscientes, dejan sembradoras y calavera y armandose con los rifles que encuentran a la mano, emprenden la ruta para conquistar tierra libre e instrumentos de producción y de transporte, y así, asegurar el porvenir.

La limpia de bosque estaba en su fuerza. Unos hombres dinamitaban los troncos de árboles añosos, otros quemaban los mezquites, algunos arrojaban las nopales a la orilla de la cerca y otros trozaban encinos y álamos blancos. Todo el campo de "desenraizadores" hacia derroche de trabajo; todos luchaban por concluir de limpiar una extensión de 200 acres que la burguesía destinaba para plantío de algodón. Hasta niños de quinto año se encontraban trabajando. Ruido de un vehículo que llegaba y del que se apean tres obreros de la Revolución Social, hace parar a aquellos trabajadores. Todos acuden y rodean a los visitantes. La Idea Nue-

va es predicada y la Sociedad Futura delineada. Dos horas después, al principiar la noche y a los gritos de muerte a la burguesía, cuatro de ellos, incluso el niño, parten para unirse a sus hermanos que en los campamentos liberales en esos momentos desencaban para continuar al día siguiente la tarea.

Un hombre errante, ex-convicto y enemigo de los políticos, trabajando aquí en la vía férrea, allá en la labor agrícola, acullá en la mina, se detiene en una ranchería. Lee una hoja rebelde, su corazón vibra de entusiasmo al notar el adelanto de la Revolución Social y se decide a reanudar su lucha suspendida por la prisión y el destierro. Se lanza al Sur y vadeando ríos, encumbrando montañas y atravesando valles llega al sitio feliz en que los rebeldes tienen izado el pabellón de los obreros.

Los jornaleros terminaban la labor del día. Cada uno de ellos había recibido su "dólar" por doce horas de trabajo. De mal humor llegaban a sus casas, se rascaban las cabezas y maltrataban a sus mujeres é hijos por cualquier paja. Aunque eran proletarios no se daban aún cuenta de la lucha de clases. Un día son invitados a un mitin en la escuela de una ranchería y allí oyen las ideas modernas, se hacen conscientes, y uno de ellos toma un carabina y hasta el campo de acción llega.

La primavera con toda su belleza se acababa de presentar. Los campos verde-azulados se tendían a la orilla del camino. A dos millas se distinguían las matas que ocultaban al caudaloso río. Una polvareda se deja ver como si saliera de las matas y acercándose más y más, se percibe el ruido de galope de una caballería. Y pasan... son decenas de decenas... son libertarios que embarcando la Bandera Roja de Tierra y Libertad, van resueltos a hacer efectiva la abolición de la propiedad privada; todos gritan mueras a la burguesía; uno dando el toque de clarín; otro manejando el telescopio...

otro portando las bombas de dinamita y nitroglicerina y muchos; muchísimos otros dirigiendo sus corceles; un niño con un rifle de caballería y dos cartucheras; terciadas, y otros, otros más... son las fuerzas del proletariado mexicano que acababan de vadear el río.

Son los mineros que escupieron a las Uniones y las huelgas; el leñador que clavó el hacha contra la puerta de la casa del que era "su" patrón; los agricultores que se rehusaron a sembrar el algodón ya que fueron tontos al sembrar el maíz para el burgués; los "desenraizadores" que dejaron el trabajo que antes amaban locamente; el ex-convicto que abandonando a los políticos, se decide a luchar por su clase y toma el estandarte de Tierra y Libertad; los jornaleros, que aunque dejaron atrás seres queridos, ya gozan, ya están contentos; el niño, que con su conducta hace enrojecer de vergüenza a aquellos que quedaron trabajando para beneficio de la burguesía.

Y los proletarios avanzan con sus fuerzas, entregando a los pobres toda la riqueza que debe ser suya, cambiando fierro a los ganados que en lo sucesivo serán propiedad común, haciendo cenizas los templos de los Dioses-Mitos, ejecutando frailes, cando burgueses y ajusticiando autoridades.

Y actos tan hermosos, proceres tan ejemplares, no son otra cosa sino los resplandores de la Aurora Social que raya.

Al operar en México columnas netamente libertarias del templo de la de... el movimiento revolucionario-social ha ganado mucho, sembrando mayor confianza entre los radicales de todo el globo y apresurando la llegada del día tan esperado como deseado, de la victoria definitiva.

A seguir trabajando activamente, compañeros, por la causa de Tierra y Libertad.

ANTONIO DE P. ARAUJO.

¡OÍD DESHEREDADOS!

La mayor parte de los obreros entienden que anarquía es sinónimo de asesino, dinamitero, ladrón, violador etc. Pero ¡sabad trabajadores! desheredados de todo—que los anar-

quistas no son nada de esto, y si alguna vez hacen uso del revólver, el puñal, la dinamita u otra arma cualquiera, es para repeler la agresión de los cobardes opresores ó para salvar a la humanidad de algún tirano.

Anarquía quiere decir, igualdad de derechos, libertad de acción sin reyes, presidentes ni mandarinas—canallas opresores—y confraternidad universal; es decir, todos hermanos, nada de españoles, turcos, rusos, cubanos, etc., etc., sino todos unos.

¡Obreros! Anarquía es la única vía por la que puede el pueblo libertarse y salir de la abyección en que vive; y tú, tú que eres el que todo lo puedes, porque eres más, porque eres más fuerte y por que de ti necesitan todos los seres para vivir, tú, repito, eres el llamado a libertarlos. Despierta, y lo mismo que rujes cuando ante tu labor se presenta un obstáculo, lo mismo que te indignas cuando te hablan de alguna ofensa inferida a eso que llamas "patria", ruje, indignate, forcejea, arrastra, tritura y aplasta bajo tu planta a eso turba de canallas que te oprime y que te chupa la sangre. ¿Para cuando lo dejas? ¿La hora de libertarte ya suena; levántate poderoso y derriba a los opresores de tu libertad!

Os extrañará, queridos camaradas, que al empezar este escrito dije solamente que "la mayor parte de los obreros etc., etc." y me afirmo en lo dicho, pues los gobernantes, los frailes, los poderosos del oro, los chulos de la política, en fin toda esa pandilla de holgazanes, ladrones y chupópteros de la sangre del pueblo, esos saben perfectamente lo que es anarquía y por eso la combaten tan rudamente. Pues sabréis que cuando la anarquía triunfe ellos perderán esa vida de sabrosones que hoy se gastan y tendrán que romperse el alma para ganarse el sustento.

Ellos conocen, sí, lo que es anarquía, pero le hacen creer al pueblo, al pueblo estúpido, que es mala, porque a ellos les conviene que ese pueblo no se instruya para poder seguir viviendo a su costa, ultrajándolo y oprimiéndolo.

P. FERRER.

El hombre que se deja explotar por el hombre, sin protestar, es un miserable reptil al que hay que tratar a puntapiés para que se rebele.

El obrero solo no es nada, unido es la palanca que puede cambiar la faz de esta corrompida sociedad.

P. F.

Un Nuevo Revolucionario

En momentos solemnes, quizá cuando aun nuestros hermanas no habían pisado las baldosas de la Prisión federal de McNeil Island, adonde la recluye la maldita sociedad actual por largos 23 meses, solamente por amar tanto la Libertad y por haber consagrado su vida toda a la verdadera emancipación de la Humanidad, el lunes de esta semana, a las dos y media de la mañana vió la luz por vez primera un futuro revolucionario hijo de nuestros queridísimo hermano Enrique y de sus compañera Paula.

Nuestra cordial felicitación para los padres de este compañerito, y que las circunstancias en que ha venido al mundo, sirvan para que su padre luche con más brío, y para que a su tiempo, esa criatura continúe la bella obra de su padre.

La REDACCION.

Juan Creaghe

Decidido a radicarse en esta ciudad, nuestro querido compañero Juan Creaghe, Doctor en Medicina y Cirujía, graduado en la Universidad de IRLANDA y en la de BUENOS AIRES, República Argentina, se ha servido comunicarnos que ha instalado su consultorio Médico en la casa No. 125½ West Pico Street, donde ofrece sus servicios profesionales. Su teléfono es: Home 24555 y las horas de consulta son de 9 a 11 por la mañana y de 3 a 5 por la tarde. Recomendamos especialmente a to-

dos los compañeros y en particular a los mexicanos, a este abnegado anciano, que en su larga vida no sólo ha aliviado las dolencias de la humanidad, sino también muchas de sus miserias. Dicho compañero habla perfectamente el idioma español.

¡VIVA TIERRA Y LIBERTAD!

Este es el grito que lanza el hambriento paria mexicano, contra el régimen dictatorial de un Gobierno asesino y canalla y contra el dictado vil de la burguesía ladrona y cabronceza.

Este grito terrible y agónico de un pueblo que desde tiempo inmemorial viene siendo oprimido y vejado por el Capital, la Religión y el Gobierno, resuena en el silencio con eco lúgubre por todos los ambitos de la Tierra, despertando las conciencias dormidas de los macilentos y taciturnos esclavos é invitándolos con ruidos de combate, a la protesta enérgica y armada, para conquistar los derechos usurpados y que desaparezcán los privilegios mentidos, para que una nueva mañana llena de dichas y encantos, nos sonría en el horizonte límpido de nuestra felicidad.

Ese pueblo que gimíó en la obscura noche de la ignorancia durante tantos años, surge hoy con ímpetu salvaje, proclama la comunidad libre, con rugido de león hambriento de justicia, y tremola orgulloso entré el retumbar de muerte del cañón y la densa humareda, la roja bandera que derroca Gobiernos, pisotea Leyes y liberta esclavos.

Es el voncan social en erupción terrible, son las olas de un mar en tempestad que se crisan embravecidas y rugen sepultando bajo ellas la frágil barquilla del privilegio gubernamental; es el retumbar del trueno en medio de la tempestad rugiente que se desencadena furiosa; es la cólera comprimida de los elementos que ahora azofan inexorablemente; son las flores de la rebeldía que abren sus pétalos de exterminio y de muerte; la aurora bendita anunciando un nuevo día; las glaucas mariposas de la noche revoloteando en el resplandor hermoso de un incendio; las tétricas muñecas de la Parca exhibiendo su huesa en el fondo del abismo; son en fin, las risas triunfantes de Naturá imponiendo sus leyes inviolables.

Ya no es el pueblo que se somete, ya no tiene la paciencia del esclavo; ya no puede ver con sangre fría a su prole hambrienta, ni quiere ver a su anciana madre sumida en la miseria, mientras otros gozan sin merecerlo, todas las comodidades, ya no quiere ser por más tiempo el vil ilota sometido cobardemente a la exigencias del amo.

No más privilegios; grita al romper las ignominiosas cadenas que le oprimen. No más religión que embutezca; no más gobierno que asesine; y que usurpe y que nos robe. La propiedad es un robo, exclama; todos los hombres somos iguales y todos tenemos derecho a vivir del mismo modo. Qué no exista el amo ni el esclavo, el obrero ni el "señor." Que no se edifique esos lujosos palacios para unos mientras los otros habitan asquerosas cloacas; que no muera de hambre y de frío el infeliz huérfano en medio del arroyo, mientras los hijos de los ricos duermen hartos en confortable lecho; que el pobre minero no tenga que bajar al fondo sombrío y húmedo de la mina, donde casi siempre encuentra la muerte quedando sepultado en un despoyme, dejando en la más espantosa miseria a su madre hijos y compañera; que la mujer no tenga necesidad de prostituirse, de vender su hermosura, su cuerpo y sus caricias por unas cuantas miserables monedas.

Esto es lo que pide el pueblo mexicano, esto es lo que quiere: que todo sea amor, felicidad, alegría y paz; que sólo haya un "Dios." La Naturaleza; una sola familia: La Humanidad, y un altar: La Conciencia.

Mientras el pueblo hambriento no apaste a sus tres principales enemigos, no podrá ser feliz; comprendido esto por los mexicanos, llevan a santo burgués y tirano se oponga a nuestro paso! Ayudémosles, que su causa es la de todos los desheredados de la tierra. No desmayéis, hermanos mexicanos.

EL GRUPO

"Regeneracion" DE ESTA CIUDAD

Hemos recibido de este grupo una invitación que dice así: "Invitamos a Usted y familia al BAILE que tendrá el "Grupo Regeneración" en el Mammoth Hall, número 4, tercer piso, calle Broadway y 5, número 517, el día 20 de Julio a las 8 p. m. en punto. Nota: la comisión se reserva el derecho de no admitir a toda persona que no le sea conveniente para guardar el buen orden."

Aunque en la anterior invitación no se menciona a que se destinarán los fondos que se obtengan en ese baile, esta redacción se permite hacer saber a todos los compañeros y compañeras que asistan a él, que dicho producto será a beneficio de Regeneración y para ayuda de los gastos que origine la defensa de los 18 compañeros y compañeras precesados.

El mismo grupo nos envía para su publicación el siguiente resumen de la semana; en caja de la semana anterior, \$36.39; colectado, el domingo pasado, \$7.40 Total, \$43.79

Egresos.

Dado en cuenta por renta del salón \$ 5.00
Importe de 1,000 boletos y 1,000 anuncios 5.50
Enviado a McNeil Island, a los presos para sus gastos 5.00
Efectivo en caja \$28.29

Sumas iguales \$43.79 \$43.79
Tesorera, Aurelia Corker.
Secretario, Tomás Farrel Cordero.
237 N. Figueroa St., Los Angeles, Cal.

Francisco Ferrer

La Escuela Moderna.

Ponemos en conocimiento de nuestros compañeros y de todos los trabajadores, que próximamente recibiremos un completo surtido de libros especiales para las escuelas racionalistas; estos libros son los que el mismo Ferrer editó para su Escuela y que han sido devueltos por el Gobierno Español al declarar inocente al gran Maestro.

Todos los pobres, todos los desheredados de la Tierra debemos poseer estos libros, tanto para instruirnos, é instruir a nuestras compañeras, como para que nuestros hijos desde sus primeros pasos se eduquen en la verdad, conforme a la razón y en el respeto a las leyes de la Naturaleza y aprendan desde pequeños a ver en todo hombre un hermano, a no reconocer como Patria determinado pedazo de tierra, sino el mundo entero, así como a conocer a los tres grandes enemigos de la especie humana: Religión, Gobierno y Capital.

Trabajadores: educaos/ nunca es tarde, y educad a vuestros Hijos. Estos libros quedarán a la venta en las oficinas de "Regeneración," y en la Librería Mexicana, "La Aurora," debiéndonos hacer los pedidos a Manuel G. Garza, 914 Boston St., ó a Pilar A. Robledo, Box 166, Los Angeles, Cal., acompañados de su respectivo importe. Ya publicaremos los títulos de dichos libros y su precio.

¡MATAR!

Dos pájaros con una sola piedra pueden matar nuestros compañeros en particular y todos los trabajadores en general comprándonos algunos de los libros escogidos de que consta nuestra Biblioteca Sociológica, pues a la vez que con su lectura se harán hombres conscientes y aprenderán a conocer debidamente sus derechos individuales y colectivos, ayudarán a sostener nuestra lucha con la pequeña ganancia que con la venta de dichos libros obtengamos.

Los precios son tan bajos, que están al alcance de todos los trabajadores; aprovecha el tiempo compañeros, a formar en cada hogar poco a poco una pequeña biblioteca, para que vuestros hijos se ilustren desde sus primeros años.

¡Adelante! ¡Cortad la cabeza a cuanto burgués y tirano se oponga a nuestro paso!

ANGEL MARIA DIEPPA.
London, Canada.

A Todos Nuestros Companeros

¡Luchad como representantes de la Junta y de "Regeneración", los compañeros Rafael Romero Palacios, Blas Lara y Francisco J. Mendoza. Esperamos que todos nuestros compañeros, hombres y mujeres, ayudarán con todas sus energías a nuestros representantes, cuidando que la agitación no muera. ¡Protesta vamos tranquilos al presidio en la confianza de que todos y cada uno de nuestros amigos y amigos no desmayarán! Adelante! ¡Sea todos Hermanos. A. de J. Aragón es el secretario de la Junta. Tierra y Libertad, Los Angeles, Cal., junio 24 de 1912.

Rafael Romero Palacios, Blas Lara y Francisco J. Mendoza

IMPORTANTE

A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO.

"REGENERACION", el órgano de nuestro Partido; el portavoz de nuestras aspiraciones; el que ha despertado tantas y tantas conciencias dormidas; al que debemos el movimiento político iniciado al derrocar al bandido Porfirio Díaz se haya convertido en económico Social, lucha por lo que serán reivindicados todos nuestros derechos, se encuentra en la crisis más aguda de su vida, se haya próximo a desaparecer, sólo por falta de elementos para cubrir el déficit que pesa sobre él, así como para cubrir los gastos que origina su publicación, pues compañeros y compañeras de buena voluntad están listos para seguir la lucha emprendida por nuestros hermanos caídos, pero sin elementos no se podrá continuar.

¡Llamamos la atención principalmente, a LOS MIEMBROS EFECTIVOS DEL PARTIDO LIBERAL MEXICANO, sobre la crítica situación de "Regeneración" para que manden sin tardanza y con puntualidad sus cuotas, demostrando con eso que cuando firmaron su cupón de adhesión, lo hicieron con toda conciencia, resueltos a cumplir con su deber. ¡AHORA O NUNCA PROLETARIOS! esforzémonos por que "REGENERACION" viva, tanto para que nuestra lucha avance y avance, cuanto por que sirva de salvaguardia a nuestros hermanos que en estos momentos marchan hacia la PRISION. ¡Valemos por ellos, que toda su vida han sacrificado por nuestro mejoramiento y por el de toda la Humanidad.

BLAS LARA.
FRANCISCO J. MENDOZA.
RAFAEL ROMERO PALACIOS.

¡REVOLUCION!

¡Guerra Sin Cuartel al Monstruo Capitalismo! ¡Viva la Revolución Social!

Una gran parte de las tropas federales de Agua Prieta, Son., se sublevaron y con este motivo no fueron a secundar el ataque a Bachimba, Chih. Veintiocho rurales fueron hechos prisioneros y sesenta huyeron para Douglas, Ariz. Así debéis hacer hermanos soldados, rebeldos contra el Gobierno tirano que os oprime y engrosad las filas de vuestros hermanos de cadena, los revolucionarios, para que unidos conquistéis la Tierra y los instrumentos de trabajo y medios de transportación. ¡Arriba como un solo hombre!

Se sabe por un telefonema procedente de Mapimi, Dgo., que suman doscientos los rebeldes que aparecieron en Jacales, pero que Mapimi se haya tranquilo. Se ignora de donde provienen esos rebeldes, si del Estado de Durango o del de Chihuahua. Ya salen los esbirros voluntarios del "sinor" Francis, mandados por el capitán Aduna, a perseguir a los revolucionarios.

Se tienen noticias de que en la sierra de Jimulco, Coah., se trabó un combate entre una partida de rebeldes y la fuerza voluntaria del esbirro Caranza, hermano del "Desgobernador" del Estado de Coahuila; resultando como siempre, ya sabéis, victoriosos los federales, aunque ellos mismos confiesan que las autoridades militares no tienen noticias de este combate. Pero ya es "manita vieja" que tienen de "echarse el caldo."

Un cuerpo de federales que iba con rumbo a Ortiz, Chih., a combatir a los revolucionarios, tuvieron que caminar a pie bajo un sol abrasador, cuyos efectos se sintieron en la tropa de un modo extraordinario, pues que varios soldados cayeron atacados de insólita, y fueron recogidos por la ambulancia. ¡Hasta cuando comprenderán los soldados que no vale la pena andarse exponiendo ni sacrificando para que el chato Madero esté dando la gran vida y regalándose con buenos banquetes, mientras los soldados andan caminando a pie expuestos a morir de asoleados o atravesados por las balas reivindicadoras de los revolucionarios? ¡A rebeldar soldados hermanos nuestros, y ayudad a los rebeldes a conquistar vuestra libertad consistente en tener Pan Tierra y Libertad para todos, hom-

bres y mujeres!

—En la toma, San Juan del Río, Dgo., después de saquear los revolucionarios las tiendas, hicieron otro tanto en las casas de los burgueses, ayudados por individuos de las rancherías inmediatas, quienes llevaron sus atajos de burros y carretones para sacar las mercancías y objetos del botín. ¡Adelante hermanos revolucionarios, todo es vuestro pues vosotros habéis trabajado para producir todo lo que los ricos detentan!

—Entre los rebeldes que saquearon a San Juan del Río, figuran notablemente cuatro mujeres que iban con cabecillas y una de las cuales salió herida, las cuatro se presentaron bien montadas y armadas. ¡Nuestro aplauso para esas revolucionarias que desprendiéndose de necias preocupaciones, se lanzan valientemente en unión de sus hermanos rebeldes a conquistar con las armas en la mano lo que por derecho les pertenece, puesto que son los productores de todo lo que arbitrariamente aprovechan los vampiros burgueses! ¡A luchar hermanos y hermanas revolucionarias, a expropiar todos los bienes que tienen los burgueses, acaparados! ¡Viva Tierra y Libertad!

—Posteriormente estuvieron los revolucionarios que dirige Argumedo y Galaviz, en el mismo San Juan del Río y allí se vio que Argumedo no está herido como se decía; se llevaron más de cien caballos, trescientas cabezas de ganado menor y treinta reses.

—Por el tren de Tepicuanes, llegaron a Durango personas de Guadalupe, Dgo., y entre ellas el Juez de Letras, recibiendo luego un mensaje relativo a la ocupación de aquella plaza, por más de doscientos cincuenta rebeldes que deben haber encontrado allí bastantes recursos pecuniarios, armas y parque.

—Se sabe que actualmente hay varias partidas de revolucionarios alrededor de Salamanca, Gto., dichas partidas las dirigen Simón Beltrán, Pomposo Flores y Palemón Zavala, quienes han amenazado a Pueblo Nuevo.

—Por noticias venidas de Irapuato se sabe que por aquel rumbo el sesenta y siete cuerpo rural, en combinación con fuerzas regulares de la federación, han acabado hasta con el último revolucionario de los que en la

región merodeaban, tomando elementos de las haciendas y pueblos que enfrentaban a su paso. Sin duda que ya el Estado de Michoacán está "pacífico."

—La farsa de las elecciones para diputados al congreso de la Unión ha comenzado en el Estado de Guanajuato y según noticias de la prensa, el pueblo se muestra indiferente pues no quieren elegir ya más verdugos. ¡Bien hecho! ¡Ojalá y que todos los trabajadores se dieran cuenta de que no deben elegir a esos que los corren la cabeza o los fusilen cuando pretenden reclamar el derecho que tienen a la vida, como productores de todos los bienes de que disfrutan los holgazanes, que no trabajan!

—La administración del Timbre de Hidalgo, Cantón de Minatitlán, Estado de Veracruz, fué asaltada recientemente, llevándose los "salteadores" la cantidad de quince mil pesos. Aprovechad ese dinero revolucionario para que podáis seguir combatiendo por vuestro bienestar.

—Al revolucionario, Francisco Villa lo acusan de estafa haciéndole cargos por doscientos sesenta mil pesos; según la prensa hay tres burgueses que se quejan de que Villa los mandó encarcelar en Parral, Chih., teniendo los sin comer dos o tres días y después mandaba salir una mesa de exquisitos manjares y se sentaba a comer delante de ellos. Luego, mientras él comía, iba pidiéndoles a los prisioneros hambrientos las cantidades que él quería y que ellos daban aguijoneados por el hambre. Así debe hacerse compañeros revolucionarios; pues los malos burgueses apenas abonan una, de millones que nos deben, pues sabéis bien que los ricos siempre se regalan con banquetes en frente de nosotros los hambrientos, sabiendo bien que nosotros estamos deseando todo, y al verlos gozar de ese modo nos hierva la sangre de rabia; y es lo que ha impulsado a los trabajadores a lanzarse a la lucha armada, para quitar por la fuerza, lo que por la fuerza les han arrebatado. ¡No retrocedáis compañeros!

—Según informes del consúl Llorente de El Paso, Texas, Toribio Ortega a quien él facilitó armas, se separó de las filas del Gobierno y llegó a Bachimba, con ciento quince hombres bien armados y con bastante parque; agrega que Ortega se presentó al jefe rebelde Caraveo, y se reunió al movimiento revolucionario. Seguid ese ejemplo compañeros para acelerar el triunfo de nuestra causa, para de este modo tener todas las comodidades que necesitamos para vivir felices.

—Parece que al fin se están convenciendo los burgueses de que al fallar los trabajadores, se morirán de hambre irremisiblemente, pues según noticias de la prensa de México no se ha podido recibir correspondencia de esa capital para las fincas que se encuentran entre Durango y Coahuila, debido a que los ricos están muy creídos y han inundado los caminos. Esto ha ocasionado perjuicios a los agricultores quienes, además, están tropezando con dificultades para el laboreo de las tierras debido a la carencia de brazos. Esto han tenido que confesar, que es el resultado de la revolución, que es el que los peones que trabajaban en las haciendas se han ido a unir al movimiento armado. Hay fincas que contaban con trescientos peones y en la actualidad no tie-

nien ni sesenta; otras que utilizaban mil, sólo tienen ahora cien. Por tal motivo están los burgueses poniendo el "grito en el cielo", pues dicen que les hacen falta los trabajadores para que vayan a sembrar y a cosechar los alimentos para que se regalen los muy... bribones. No vayáis a trabajar hermanos desheredados, dejadlos que trabajen ellos para que se proporcionen comida; bastante habéis trabajado para que esos canallas vivan en la holganza acumulando millones de dinero amasado con el sudor de vuestras frentes. No trabajéis más, hasta que os hayáis apoderado de la tierra y de los instrumentos de trabajo, para que entonces logréis todo el producto de vuestro trabajo, íntegro, y no olvidéis lo que dijo un gran escritor: "El que no quiera trabajar, que no coma."

—Se han recibido noticias de Sonora de que en las cercanías de Pasquiere fué ajusticiado por los indios yaquis el burgués Manuel Abascal, junto con dos de sus empleados. Los yaquis están desplegando gran actividad, llegando hasta atacar a los trenes del ferrocarril.

—En la hacienda de San Juan, del municipio y partido de Maxcanú, Yuc., estalló una bomba frente a la casa que ocupaba el encargado de la finca, quien resultó gravemente herido. Otra pequeña bombita reivindicadora estalló en el pueblo de Yobain, partido de Temax, en las puertas de la casa del presidente Municipal, sin que se sepa si causó alguna desgracia. Es probable que el esbirro se haya "reventado."

—Por noticias que se han recibido de distintos rumbos del Estado de Durango, se sabe que las lluvias han sido muy abundantes por todas partes, pero que los caciques hacendados no han aprovechado debidamente esta circunstancia, porque carecen de medios para ello, pues las partidas de revolucionarios que merodean constantemente por las haciendas, han expropiado los animales y los aperos para los trabajos de campo, y son muchas las haciendas que carecen del grano necesario para la siembra. Hacéis bien hermanos rebeldes, no les déis más vuestro trabajo a esos vampiros holgazanes, dejadlos que trabajen para que se proporcionen el sustento. Ya los trabajadores estamos cansados de trabajar para que ellos vivan "recantoneándose", ahora queremos disfrutar del producto íntegro de nuestro trabajo.

—El hospital que la Cruz Roja tenía en Torreón, Coah., fué clausurado últimamente debido a que el doctor de dicho hospital se cansó de telegrafiar a la capital de México para que se le enviaran fondos para curar y asistir a los heridos, y le contestaron que podía trasladarlos a los otros hospitales, sin duda por no mandarlos los fondos necesarios. Dice la prensa que al ser avisados los pobres soldados heridos que ya no se les podía atender, lloraron como unos niños. ¡Ojalá y que esta lección aproveche a los soldados para convencerlos de que ningún porvenir les espera sacrificando sus vidas para sostener el Gobierno que nunca podrá beneficiarles en nada, sino todo lo contrario siempre es el verdugo del pueblo trabajador, puesto que es el perro guardián del Capital. ¡Soldados! hermanos nuestros, no sostengáis más a ningún Gobierno, desobedeced a los jefes y uníos a los revolucionarios para que con ellos expropiéis todos los bienes que detentan los burgueses!

—Los pueblos de Santa María del Mar y San Dionicio del Mar, y los de San Miguel Chimalapa y Santa María Chimalapa, están destruidos y deshabitados. Pertenecen al Distrito de Juchitán, Oax.

—Dicen de Durango que los rebeldes del Estado han instalado su cuartel general en Rodeo y allí se reúnen fuerzas de los revolucionarios Argumedo, Galaviz, Murillo, Hernández del Campo y Ortiz.

—Una fuerza rural forma la columna que expedición en persecución de los revolucionarios que dirige Eduardo Gutiérrez, uno de los que tomaron Puruándiro, Mich., y que ahora se haya en Mal País, de Agua Caliente, y ha pedido la plaza de Piedad Cabadas.

—También se sabe que los revolucionarios tomaron Moroleón, Gto., sin resistencia.

—Una partida de treinta revolucionarios se presentaron en la Congregación de "La Ordeña", Gto., e intimidaron al Juez Auxiliar Juan Liñán, a fin de que les diera los nombres de los burgueses que podrían proporcionarles armas, dinero y caballos. Los rebeldes les señalaron cerca de mil pesos como contribución, tomaron cuatro caballos, cuatro pistolas y un rifle, advirtiéndoles que estos no son bonos políticos de los que extienden recibos para pagar después del triunfo, sino que son verdaderos revolucionarios que luchan por "Tierra y Libertad" expropiando a los becerros de oro, o sea los ricos.

—Hubo un ligero tiroteo en Cuatrecasas, Gto., entre los rebeldes que dirige Eduardo Gutiérrez y el regimiento de caballería, al mando del esbirro Hermilio Reyes Retana, quien dispersó a los revolucionarios, según el decir del mismo esbirro.

—Una partida de yaquis rebeldes apareció a cuatro kilómetros de la estación de Empalme, Son., y también en el trayecto de Corral a Tonichi del mismo estado, cometiendo "depredaciones."

—De la estación de Corral se fugaron los soldados Cirilo García y José María Quiñones del cuarente y siete Cuerpo Rural.

—Los indios de San Miguel exigen la entrega de la hacienda de Guarachá administrada actualmente por "su propietario" Diego Moreno.

—Los soldados del doce batallón de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se sublevaron dirigidos por el teniente Juan Zúñiga, quien armó a los reclutas, contingente que dió el Estado, de presos que había en las cárceles, ocupándose desde luego en abrir las cajas de parque. El esbirro Miramontes salió a divertirse de un baile y pasando por el cuartel quiso imponerse sobre los soldados rebeldes y disparó su pistola sobre el teniente sublevado matándolo instantáneamente; más luego los compañeros del teniente revolucionario dispararon sobre él y lo "reventaron" por servir y degenerado. Inmediatamente después de la muerte del esbirro Miramontes, el cabo Antonio Huerta García salió con la tropa amotinada, dirigiéndose a la cárcel donde el resto de presos ya estaban dispuestos y fueron puestos en libertad sin resistencia alguna setenta y dos que existían en la prisión y con ellos volvieron al cuartel, con el objeto de armarlos, municionarlos y entregarse al saqueo. Se llevaron preso al jefe de guardia de las cárceles y capturaron en la calle al inspector de policía, se apoderaron de las armas, y se las dieron a los presos. ¡Adelante hermanos soldados, no abandonéis las armas!

—De Zacatecas llegan noticias diciendo que Manuel Avila, conocido por "El Lobo de la Revolución", al frente de una partida como de quinientos hombres, se acerca a la capital del Estado, con intenciones de ponerle sitio y entrar después en ataque formal, para posesionarse de la plaza que se encuentra mal defendida.

—Recordarán Uds. compañeros que la prensa de México decía que ya los soldados federales habían acabado con los revolucionarios serranos de Oaxaca? Pues bien, esos mismos periódicos dicen ahora que el rebelde Felipe López ha mandado una carta a los voluntarios y a las fuerzas de línea a Juchitán, Oax., invitándolos que vayan a sus campamentos a combatir, para darles su merecido por servirles. El reto se lanzó, seguramente porque los alzados cuentan con buenos parapetos y tienen grandes pertrechos de guerra. Inmediatamente salieron fuerzas de esbirros a perseguirlos y dicen que los batieron hasta que no dejaron ni un para "semilla", como siempre eh?

—Una partida de doscientos revolucionarios dirigidos por Alvaro Laguna y Melesio Albarrán, tuvieron un encuentro con las tropas del Gobierno al mando del esbirro T. Gómez, en Huatman, Mich., habiendo triunfado los federales, "a la moda" en los telegramas censurados.

—De Jalisco, Ver., se dice que estuvo a punto de ser atacada por una partida de rebeldes que se encontraban cerca de esa población, rumbo a Arroyo Ocosingo. Más luego que supieron los esbirros salieron a seguirlos y dicen ellos mismos que derrotaron a los revolucionarios completamente. Será cierto eso, compañeros? Yo por mi parte pondré en cuarentena la noticia.

—Mejor informados sabemos, que la población de Coatepec, Ver., fué tomada por ciento cincuenta revolucionarios, dirigidos por Carlos Díaz, Villarras, y Agustín Carmona. Esa fuerza penetró a la plaza arrojando bombas de dinamita, y sembrando el pánico entre los burgueses, é inútilmente la escasa guarnición de rurales y la gendarmería trataron de la defensa. Los revolucionarios dueños ya de Coatepec, quemaron los archivos judiciales y pusieron en libertad a cerca de doscientos reclusos que fueron obligados a que se les unieran.

—El Jefe Político, cuando se dió cuenta de lo que sucedía, en vez de coadyuvar a la defensa de la plaza, se fué temblando a buscar refugio en casa de un amigo. "El diablo que no corriera, pues si de esos "repelidos" no hay en los montepios."

—Otra partida de revolucionarios en número de quince, atacó la hacienda de Parra, Gto., habiéndose llevado cuatro caballos, una carabina "Winchester", y una silla de montar; después asaltaron en el camino de la hacienda del Cerro a "El Guaje" al burgués administrador de la finca del Cerro, Manuel Sobreira, quitándole el dinero y una pistola que llevaba, y a uno de sus acompañantes, Bernardo Escobedo, le quitaron cien pesos y una pistola; después se dirigieron a la hacienda de las Fuentes, "propiedad" del burgués español Martín Irigoyen, el que avisó inmediatamente a la Jefatura lo que ocurría. El "jefe" mandó en seguida un cuerpo de esbirros voluntarios a perseguirlos, pero los rebeldes se remontaron al cerro de Jamaica, y se dirigieron al rancho San

Pablo, donde "reventaron" al burgués "dueño" de él.

—Testigos presenciales dan la noticia de la aflictiva situación por que atraviesan los oficiales y tropa de la sección de artillería de la Guardia Nacional Oaxaqueña. A pesar de sus penalidades en las marchas, la resistencia, disciplina y buena voluntad que han tenido y no obstante ser más rudas las fatigas de los artilleros por estas montañas, apenas perciben un reducidísimo haber que no les alcanza ni para comer en esos lugares donde es todo tan caro. El soldado federal gana un peso diario, mientras el artillero oaxaqueño, por más pesados que sean sus servicios, sólo gana cincuenta centavos diarios. ¡Será posible que no comprendáis esclavos de uniforme que no debéis estar apoyando la fuerza bruta que os está acagotando debiendo unirlos a vuestros hermanos los revolucionarios, que en estos momentos luchan por conquistar la tierra y arrebatarse de las manos de los burgueses los instrumentos de trabajo para trabajar todos en común y aprovechar los frutos igualmente en común? Ya es tiempo que dejéis de ser lo que hasta aquí habéis sido, soldados hermanos nuestros; pues hasta aquí sólo habéis sido carne de cañón y escaleras para que "trepen" sobre nosotros los miserables tiranos que nos han oprimido durante tantos siglos. ¡No queremos más tiranos, sabedlo; no los soportaremos más! y si vosotros soldados inconscientes no hacéis caso de lo que os decimos, sabed que los verdaderos revolucionarios estamos dispuestos a luchar contra vosotros y vuestros verdugos hasta vencer o morir.

—De un telegrama oficial hemos tomado lo siguiente: El Prefecto de Puruándiro, Mich., comunica que el esbirro Alvarez, con un batallón de voluntarios y demás fuerza que opera a sus órdenes, derrotó en Rancho Chamacero, de la Hacienda San Antonio, de ese municipio, a los rebeldes que dirige Benito Canales. Además, el esbirro Guadalupe López, con cien soldados salió en persecución de los revolucionarios que dirige Eduardo Gutiérrez y Pantoja. "Muy valientes parecen esos tíos, pues todo el tiempo triunfan en los telegramas oficiales, pero cuando en realidad se trata de seguir a los rebeldes, en tonces... "pobre lavandera."

—Un triunfo más en parte oficial, obtenido por los federales, en el Aserradero, de Vazquez Gómez, Ver., en donde según el decir del esbirro Celso Aguilar, los rebeldes tuvieron cuatro muertos y ellos (los federales) salieron "ilesos."

—Una numerosa partida de revolucionarios asaltó la casa de un burgués de Santa Inés, Distrito de Jalpan, Estado de Querétaro, al que tuvieron que intimidarlo con que lo colgaban, para que les entregara trescientos pesos. Ya salen los esbirros a perseguirlos. Otra partida que merodea en los límites de este Estado y el de San Luis Potosí, tiene la intención de asaltar a otro burgués de aquellos lugares, llamado Ciriano Rubio. ¡Adelante compañeros! a expropiar todo lo que os pertenece, puesto que sois vosotros los que trabajáis.

—Un perro burgués llamado Eduardo Cano, de la capital de México, le infirió una terrible bofetada que le rompió la cara a su cochero Francisco Sandoval, tan sólo porque este ya no quiso trabajar con él. Luego el golpeado se fué a quejar con la "señora" autoridad, creyendo sin duda que la ley castigaría al verdugo insolente, sin acordar que la ley es un instrumento de los burgueses bandidos para explotar y robar el trabajo de los pobres y luego hasta golpearlos cuando esto no quiere dejarse maltratar. Yo en lugar de ese compañero, no había ido a quejarme, sino que había extrangulado a ese miserable perro, para que no volviera a hacer otra con los trabajadores.

—Entre los puntos conocidos con los nombres de "Zurumato" y "Tres Mesquites", Mich., los revolucionarios asaltaron el correo, quitándole toda la correspondencia que llevaba, como también el dinero.

—Comunican de Oaxaca que han llegado allí rumores de Jamiltepec, de que fueron ejecutados el Presidente y Alcalde Municipales de Cuajinicuilapa, Estado de Guerrero. No se tienen más detalles.

—Un batallón de esbirros auxiliares salió de Ixtlán para Oaxaca, pasando por la cumbre donde se decía que estaban los restos de los revolucionarios ixtexpejanos, sin encontrar "ni fueles."

Zapata y Compañeros.

—Los revolucionarios de Emiliano Zapata siguen siendo la pesadilla del Gobierno en los Estados de Morelos y Puebla, como también Salgado, en el Estado de Guerrero, a pesar de que según los telegramas censurados, a cada momento derrotan a los rebeldes de Zapata al extremo de que no queda ni uno "para reliquia; sin embargo, la falta de comunicaciones me impiden de nuevo dar a conocer detalladamente los movimientos de estos compañeros que se han mantenido firmes en la lucha, donde tantos indugos se han pasado a relatar los últimos acontecimientos descaramados. Así pues, Los rebeldes tomaron posiciones y

mientos de este movimiento de agueridos luchadores. Los pueblos que han sido tomados en el Estado de Morelos son: Achichipico, tomado y saqueado completamente. Tehuixtla nuevamente tomado por los revolucionarios que dirige Jesús Capistrán, quienes pretendían encontrar al burgués Rafael Almanza, pero este se les escondió.—Zacualpan Amilpas, tomado; pero el telegrama dice que los federales siguieron a los rebeldes y los derrotaron.—A la Colonia Morelos también entraron los revolucionarios y ajusticiaron al burgués Jesús González.—Huixtla, nuevamente tomado.—Los revolucionarios asaltaron al correo entre Joutla y Tlatizapán.

—En el Distrito Federal han sido tomados los pueblos siguientes: Mixquic, Santa Ana Tlacotengo lugar donde los revolucionarios obligaron al Juez Auxiliar, a entregarles cien pesos y unas mulas; los burgueses están con temblores.—El pueblo de San Miguel, situado a ocho kilómetros de Amatepec, tomado y saqueado. Entre las casas saqueadas se cuentan las de los burgueses Francisco y Melitón Aranda, Amador y Nicéforo Zámano, Aureliano Aranda y otros burguesillos de menos importancia, y cuyas casas fueron incendiadas.—Atlanta, tomado, incendiando el Palacio Municipal y algunas casas de burgueses.—Como trescientos rebeldes atacaron los pueblos de Ocotepes y Actopan, saliendo fuerzas de esbirros a seguirlos. "Más no dicen si los alcanzarán."—Combates ha habido en los pueblos siguientes: en San Antonio, cerca de Tecamachalco, Pueb., se levantó en armas Ernesto Muñoz con veinticinco hombres, habiéndose fugado este revolucionario de la cárcel de Tecamachalco.

—En Petlicingo entró un revolucionario y fué aprehendido por los esbirros, pero luego a poco se presenciaron diez rebeldes más y exigieron al Presidente Municipal que les diera libre a su compañero y que lo devolvieran sus armas y el caballo que llevaba.—Desde hace varios meses todo ese distrito ha estado en poder de los revolucionarios.—Ha habido combates en Atlanta, Santa Ana Tlacotengo, en el pueblo de San Vicente del Distrito de Joutla, en el Estado de Morelos.—En las inmediaciones de Neopantla, fué otro tren un tren por los rebeldes.—Trotan "asaltado", entre las estaciones de Teintia y Tecalitla, Mor.—Hubo un combate en Tenango del Aire, que duró cuatro horas.—Se dice que los federales han destruido a los rebeldes del Distrito Federal.—Los Salgadistas están ganando terreno en el Estado de Guerrero y apoderándose todos los días de nuevas poblaciones. A pesar de las derrotas que a veces les causan las tropas federales, los revolucionarios no desmayan, sino antes bien parece que con mayor brío se organizan y se lanzan a la lucha. La población que actualmente está amenazada es la de Huatman, Mich., que está próxima al Estado de Guerrero. Se cree que si no se mandan refuerzos a tiempo, indudablemente la plaza caerá en poder de los rebeldes. A semejanza de Zapata en Morelos, los salgadistas han establecido sus reales en el Estado de Guerrero. Saquean las tiendas, amenazan las haciendas, incendian las casas de los burgueses, y lo peor es que las huestes rebeldes aumentan cada día, según lo confiesan los mismos periódicos burgueses, diciendo además que si no se les combate con decisión y prontitud, está muy cercano el día en que todo el Estado de Guerrero arda en las llamas revolucionarias. Los jefes rebeldes más activos y valientes, son Alvaro Laguna, Melesio Albarrán, José María López, Baltasar Ocampo y Cirilo Lorenzo, cada uno de los cuales es muy conocedor del terreno y dirige una columna de rebeldes perfectamente equipados y armados.

—El coronel Vargas asegura que los tratados de paz que intenta entablar el "desgobernador" de Guerrero, José Inocente Lugo, irán al fracaso más redondo; pues los salgadistas son hombres que no entienden de negociaciones más que con las armas en la mano. Apenas ha dicho la verdad ese "tío", pues así como debe hacerse, porque si vamos a suplicarles a los burgueses que nos den de limosna un pedazo más de pan, nos responderán con una bala mausser, como ya lo han hecho. ¡Nada de eso! A expropiar por medio de la acción directa lo que por la fuerza bruta nos han arrebatado.—Una familia que llegó a Toluca procedente de Amatepec, población perteneciente al Distrito de Sultepec, Méx., informa que es ahora un montón de ruinas. Dicha familia dice que el creciente incremento que la revolución ha tomado y la escasez de fuerzas para contenerla, determinó que los cabecillas rebeldes Daniel Vivero, Salomé Epitacio, José Hipólito y el "Macho viejo" dirigiendo cien hombres, penetraran a la plaza de San Miguel, situada a ocho kilómetros de Amatepec, en donde saquearon los principales comercios, llevándose armas y dinero.—El revolucionario José María López a la cabeza de quinientos hombres, pidió la plaza de Amatepec; el capitán Reyes "refuso" entregar la plaza y se aprestó para la defensa.

Los rebeldes tomaron posiciones y

Regeneracion.

Published every Saturday at
914 Borton St., Los Angeles, Cal.
Telephone: Home A 1360.
SUBSCRIPTION RATES:
3 months, 60c; 6 months, \$1.10; 1
year, \$2.00; Single copy, 5c;
in bundles, 3c per copy.

No. 98.
Saturday, July 12, 1912.

Justice Superior To Man-Made Law

A set of men gets into power. It matters not in the least what set it is, for, always and everywhere, the same results follow. The first business, the very first business, the business that never by any chance is neglected, of the new incumbents is to impose laws protecting whatever interests them most closely. If, as is usually the case, land monopoly is the paramount interest, everything tending to strengthen that monopoly will receive utmost attention. If the secondary interest of manufacturing is predominant, measures will be taken to guarantee a good supply of labor and keep that labor in submission. If, as is not infrequently the case, the dominant interest is an idea, laws will be passed to encourage that idea. The church, prohibition, Puritanism, etc., having captured the political power, will use it remorselessly to enforce their mental hobby.

Examination of the laws in any community reflects exactly the dominant interest, and you need go no further than this city of Los Angeles for proof. Here it is by land monopoly that monstrous fortunes have been made, and by land monopoly that thousands still expect to lift themselves above the fear of want. Real estate, therefore, is what newspaper men call the "sacred cow," the idol that never must be attacked; the temple hedged round impreguably. Its praises must be sung in liturgies that contain more absurdities than are to be found in any savage creed. With one voice the newspapers must proclaim that he who has made the biggest corner on that without which we cannot live is our greatest benefactor, since he pays into the public treasury most taxes. They must hallow the community into the belief that nothing so benefits the poor as to have land values soar to heights that place ownership for ever beyond their reach. Any number of similar absurdities must they preach, that they may get the advertising of the wealthy, the endorsement of leading citizens, and the benediction of the church. Los Angeles swarms, to my certain knowledge, with revolutionary journalists; but while our papers slop over with suggestions for ameliorating the conditions of the poor, not one of them dares to attack what is—in Los Angeles, at least, and beyond all question the direct cause of those conditions. The Socialist organ itself is no exception, and it is particularly noticeable, that in its last municipal campaign the Socialist Party attacked everything between heaven and earth but the one overshadowing evil it was its special duty to attack.

As we spread ourselves recently on a Land Show, so last Monday we had a Municipal Parade. The papers say it was five miles long and took two hours to pass a given point. It made me tired in body and sick at heart; but it drove home to me conviction more than ever the truth I have endeavored to express. If the representative citizens who got up that exhibition had one particle of honesty in them they would have labelled it as what it actually was—an exhibition of public energy devoted to the profit of a private class. As it was they resorted once more to the nauseating hypocrisy that they were displaying the community in action and doing things for itself; redeemed from the monopoly of big interest, working for its own collective benefit. No greater or more pernicious lie could be uttered, and when I make that statement I mean that it should carry with it the logical and inevitable conclusion. I mean that the men who got it up, presided over it, blessed it, were partners in that lie; knowing partners, who deliberately deceived the public.

I watched that parade in company with a well-known newspaper man who knows what is what. As banner after banner passed us, flaunting the information that this and that department had saved the community so and so much, he repeatedly exclaimed: "What a damned lie!" Not being posted on those particular facts I could not judge, but when the "Hous-

ing Commission" came along and declared it was abolishing the slum and tenement house I knew a lie was facing me. I had heard its chief official lecture and admit that the commission could make no headway against the exorbitant demands of the Los Angeles landlord, whose growing rapacity undid continually whatever good the department attempted to accomplish. That lecture was delivered under the auspices of the Woman's Socialist convention, and I myself took the floor and urged the convention to tackle land monopoly in Los Angeles as an essential part of its propaganda work.

They have put our men in jail; put them in jail for fighting, boldly and openly, the robbery that has its claws in the pockets of labor every fraction of every second of every hour of every day and night. They put them in stripes and condemn them to infamy for warring frankly against this cannibalism; for cannibalism it is. I glory in their war, as, had I been an Abolitionist, I should have gloried in the multiplication of those "underground railways," as they were called, by which men were snatched from the clutches of the slaveowner and hurried to freedom across the Canadian frontier. It was a violation of the then-existing man-made law, but it was in obedience to the infinitely higher law of life, and it caused Emerson to say that good men must be careful not to obey the law too closely. It was against the law when Galileo announced that the earth moved, and bitterly he suffered for it. It was against the law when Luther defied the power of Rome and nailed his protest to the church door. Every step that progress is compelled to take is necessarily against existing law, because every dominant interest makes the law for its own protection, and every dominant interest becomes finally an obstacle that must be attacked and overthrown. This is man's eternal struggle; his never-ending martyrdom; the price at which advance is purchased. It is the necessarily immortal story of the cross; of, as I think, the still greater legend of Prometheus, invented by the Greeks to typify this very truth, some twenty-five hundred years ago.

Do you know that I have been plagued with letters and protests from those who think it was my duty to denounce the judge who inflicted on the accused members of the Junta a sentence far lighter than the prosecution demanded or than we ourselves expected? How can these people conceive what was in Judge Wellborn's mind? For ought they can tell, I saw the situation as it actually is; saw enacted once more before him the old, old story of Lovejoy, and Garrison and Wendell Phillips; of Huss, and Bruno, Latimer and Ridley; of all that army of martyrs who faced certain death that they might tell their truth; just as the Magons faced imprisonment for they knew not how many years, when they could easily—so easily!—have flown to safety. For all they know he may have thought over all this history during the two days' recess that preceded sentence, and—done the best he could. Yet these protesters would have me prostitute truth and trample all sense of justice in the mud—for what? That we might make ourselves alike contemptible and ridiculous by putting up a whine; that we might play the farce of pretending that really powerful idol-smashers like the Magons are mild as butter and harmless as the dove. They are not that sort of men, and I myself am not that sort of man.

Our men in jail are warriors, and the Mexican Liberal Party is itself at war. It is at war more particularly against land monopoly, which has reduced the Mexican nation, as it is reducing the American, to slavery. In that war it is but a factor, though a most important factor, in a worldwide movement of revolt, which knows no national limitations, recognizes no distinctions of race or color, is battling for the right simply because it conceives it to be right. Its colors will not be lowered out of consideration to any individuals, however important those individuals, for the moment, may be. Its program will not be altered in deference to any supposed interests, even if those interests are erroneously imagined to be its own. The punishment meted out is far from being the first the members of the Mexican Liberal Party have had to meet, and it is highly improbable that it will be the last. You cannot touch pitch without sticking your hands; you cannot attack a giant wrong without that wrong retaliating. The more threatening your onslaught the more bitterly will it be resented. In the present instant certain fighters have fallen, for the moment. It should be a call to close up the ranks; an urgent invitation to rally to the standard. WM. C. OWEN.

Sonora New Scene Of Guerrilla Warfare

When American and other plutocrats bought Mexican land by the hundreds of square miles did they ask what right the vendors had to sell it? Did they ask how it was that a few were able to dispose of principles? Of course they did not. They took their alleged titles knowing them to be absolutely rotten. They knowingly made themselves partners in one of the most gigantic crimes on record. By every principle of justice they should be punished. Most certainly they should not be upheld by American bayonets.

Our Mexican exchanges are arriving many days late—a sure sign that communication is interrupted. One of the last to hand is "El Imparcial," of Mexico City, under date of June 24, and we translate from it the following:

"The peon, the day laborer and the native have no love for the land. Nothing could be fatter. Does not Señor de Leon know that the Yaqui problem has arisen and is still on foot because the Indians were despoiled of their lands and have a great desire and longing to recover them? And what has he to say about the Indians of Ocuila, of Durango—agriculturists who are in love with their lands and have risen in rebellion because they were stolen from them? And what of those of Metztitlan, in the State of Hidalgo? And so one can go from State to State of the Federation, pointing out the theatres of great land robberies as being now the scenes of despair and rebellion on the part of the despoiled proprietors, who, in the majority of cases, were Indians.

"As for the statement that the day laborers do not believe in division, that also is not exact, for the heart of the late revolution, to which the day laborers gave their flesh and blood, was the repatriation of the land, which certain leaders began to make on their own account in the Laguna district. This process has gone on and is being kept alive by daily practical examples, because there is no faith in the promises of repatriation and grants. Wherever the revolutionists pass, herds and crops become their property, either voluntarily or by force, and this not only among the soldiery of the liberating army but among the unarmed rabble that follows it and gets its living from the sackings."

The peon, above all the Indian, once aroused, is not likely to wear kid gloves when taking back what he considers his. We still remember something of what happened in France more than a century ago, and it is recognized by all students of history that peasant revolutions are the most terrible of all. We take the following, bearing the same date, from "Nueva Era," a semi-official Madero organ. It is from a report rendered to the governor of Guerrero, and runs in part as follows:

Rebels Respect Nothing. "All the towns and ranches, which have been sacked several times, present a most disconsolate picture. All those who had any capital have fallen into frightful ruin. The rebels respect nothing; in their blind anxiety to exterminate they have burned libraries, schools and public archives. Jesus H. Salgado and other chiefs preach to their men that houses and lands are free; that there are no owners and that all may occupy them freely. It is calculated that since the movement known as 'Salgadism' began, in the Hot Lands zone, more than three thousand horses have been stolen, without taking into account mules, cattle and burros. The losses in personal property, crops, money, jewelry, stocks, minerals, etc., are incalculable." After complimenting the federal troops on their steadfast courage, the writer continues: "But, despite their most praiseworthy conduct, the efforts of the loyal troops up to the present have not sufficed to annihilate this rebellion."

Probably the most instructive statement of the general situation that we can make is the remark that the Los Angeles dailies, which are watching developments closely, have contained during the last seven days far more matter respecting the Mexican revolution than at any time within our memory. This despite the fact that there has been no big, spectacular fighting, and that our own political pot is boiling. They sense the fact that the dispersal of Orozco's army,

which will now raid its way through Sonora and seek the capture of Pacific Coast ports, ushers in a new and most perilous stage. It brings the fighting, in the more serious form of guerrilla war, into the territory in which American investments are heaviest, and Orozco himself is reported as declaring that the fighting has only just begun. He declares his forces will find an outlet on the gulf and thus obtain the arms they were prevented from getting across the border. On that point he scores the United States government in bitter terms, expressing what is doubtless the sentiment of all Mexicans, apart from the upholders of Madero.

Huerta Breaks Faith. According to a despatch from Mexico City, dated July 10, Gen. Huerta is to be authorized to offer amnesty to all rebels who surrender within three weeks. Orozco is very sarcastic as to the needless trouble to which Madero has put himself therein, and we judge that such will be the general feeling, for despatches from El Paso, dated July 9, to the "Los Angeles Evening Herald," contained the following:

"Disregarding a recent proclamation which he issued promising amnesty to all who lay down their arms, Gen. Huerta, federal commander, has been executing by wholesale since driving the rebels from Chihuahua city, which his forces are now occupying."

"News of the executions was received here last night, but was not generally credited until confirmed today from Mexico City. 'The editor of El Monitor, a rebel paper published in Chihuahua, is among those reported executed. Some of the other victims were among the police which Orozco left behind to guard the city and prevent looting until the federals could come. These Huerta promised to treat as neutrals. He also executed some of the men who worked for Orozco as telegraph operators."

Whether Orozco will be able to keep this following together seems very questionable, for rumors of disaffection are rife. There were seven thousand of them in Juarez last Monday, but that same day troop trains took fifteen hundred to Casas Grandes. It seems more probable that the army, scattering into small guerrilla bands, will get out of hand, but it by no means follows that it will prove less effective. Meanwhile the Mormons, at Colonia Morelos and Colonia Oaxaca, being directly in the path of the two armies, are sending appeals to Washington, for most of them are American citizens. According to a telegram received by the church authorities in Salt Lake City, from Bishop Lillywhite, their complaints are directed mainly against the federal troops.

The "Los Angeles Daily Times," of July 10, quotes Senator Mark Smith, of Arizona, as saying at the White House: "Outrages in Mexico are becoming so frequent that this country cannot put up with them any longer. There will be big developments in the Mexican situation in a few days. We have got to do something—issue a proclamation or warn Mexico in some way."

Garibaldi Resigns. Meanwhile great disaffection is reported among Madero's troops. Garibaldi, who was in command of the volunteers recruited to repel the rebel invasion of Sonora, has resigned his commission, declining to agree to the commander-in-chief's plans, which, he said, would mean the annihilation of his men. The "Times" reports: Gen. Jose de la Luz Blanco is also disaffected, and adds: "As an additional source of annoyance it has been discovered that many of the men enlisted on the government side are really rebel organizers. Just how many men are disloyal is not known, but thus far eighty have been disbanded, while many have deserted." Garibaldi's advanced column of 150 was attacked by the rebels, July 2, and routed utterly, thirty being slain.

Huerta's feat in driving Orozco out of the Bachimba fastnesses does not appear to have impressed military critics, it being pointed out that the rebels, confessedly short of ammunition, retired with little loss, and that the federal commander failed to cut off their retreat. That was the all-important thing.

NOTICE TO EDITORS.

Our imprisoned comrades of the Junta can receive radical literature only when mailed direct from the office of publication. They are great readers and we hope our brother editors will not forget them. Papers, etc., should be addressed to them personally, at the Federal Penitentiary, McNeill's Island, Washington.

TRIAL POSTPONED.

The State failed to put in an appearance when the case against our comrades, accused of endeavoring to rescue the imprisoned members of the Junta, was called last Wednesday. It was postponed for one week.

THEN AND NOW PAST AND PRESENT, OF MEXICO SKETCHED (Continued.)

In truth we all, in degrees that are practically identical, have an intellectual conviction of the soundness, the justice and the wisdom of the Anarchist doctrine. Of a truth we all have a very clear feeling that the great idea of the Bakunins, the Kropotkins and the Reclus is the one logical road toward justice and the universal welfare of the human race. But is it true that we "civilized" people have developed this communist-anarchism to the point of the uncontrollable instinct that pushes the Indian on to the recapture of his land and its cultivation, free from the yoke of authority? One may say that the Indian has drunk in this all-powerful instinct with his mother's milk. This instinct of mutual aid and freedom the Indian has inherited from traditions and customs the origin of which is lost in the night of time.

Thus, therefore, ethnological psychology comes to the aid of sociology to give us the assurance that the Mexican Revolution is inspired by a spirit profoundly communist-anarchist, and is to some extent the prologue of the international social revolution which is now announcing itself. To unravel the complex, but not inextricable, tangle of the great economic and social drama which for the last three years has been played across the ocean, one must take into consideration at the outset the fact that to the true Mexican the life of the factory, the slavery of the plantation and the bell of the mine are repugnant. Being nearer to nature than we are he scoffs at the many unhealthy pleasures which have still so many charms for the western proletariat. His perpetual dream is to begin again to live a sane and normal life; to put into practice once more the communism of the "mit" on that land which is to him so dear and of which all-powerful handi, under the shelter of the law, robbed his ancestors. Thus, under the impulse of the irresistible force of racial instinct, the Mexican is in revolt against all that blocks the way and keeps him from realizing his desire for a logical life.

Pleading for Delay.

It is for this reason that, in the very hour in which the people of Mexico are offering the "civilized" universe an example that is so fine, the weekly organ, "The Socialist," dedicated to the defense of the proletariat, is showing itself to be a perfectly useless sheet. "The Socialist" is demanding for the Mexicans a long period of education and organization, during which the parasites will be able to fill their bellies in peace. In many of its numbers one can read the apology of the lawyer, Jesus Magon, who, following a path the diametrical opposite of that trodden by his brothers, has accepted a portfolio from Madero. The innumerable incidents of the struggle, as they can be gleaned daily from the Mexican press, show clearly that the "insurrection" in Mexico is today capable and worthy of carrying to completion the revolutionary education of the international proletariat.

In the latter days of February there was serious talk of Diaz' return to Mexico. But the old tyrant, showing a wise prudence, declined the offer in a public statement, at the close of which he avowed his impotence to "ameliorate" the situation of a country, the inhabitants of which "are inspired by communist ideas."

Thus, Diaz himself has pronounced the decisive word. Descended on his mother's side from the Mixtec tribe, he knows full well the hereditary tendencies of the people he reduced to slavery; he knows that the Indians have always claimed common possession of the soil; he has not forgotten that, from the beginning of his reign, he and his government laid a pitiless hand of iron on the people, systematically violating and destroying the ancient tribal customs; better than any one else he was able to predict that, the day the rein of despotism was relaxed, the Mexican, obeying an irresistible impulse, would begin at once to practice, on the spot, agrarian communism.

(To be continued.)

Luis Terrazas has bought 1300 acres in New Mexico, paying \$120,000. Finds the United States a country more benevolently disposed toward land monopolists than is that revolutionary Mexico.

DON'T FORGET THE BALL.

"Regeneration Group" will give a ball at Mammoth Hall, No. 4, 517 S. Broadway, July 20, at 8 p. m. The Russian dancers will lead off, after which everyone will join in. In obedience, as we understand, to a municipal ordinance no entrance charge is advertised, but that should not prevent a large attendance.

Mexico's Struggle As the Magons Know It

The following is from the pen of Enrique Flores Magon. It throws a flood of light on the situation in Mexico, and presents, in simple but moving language, the greatest of all themes—a nation's struggle to escape from slavery. Unfortunately the writer was removed to the penitentiary at McNeill's Island before he could conclude his manuscript, but that in our possession will run, at least, three weeks in "Regeneration."

Here, in brief, is the history of our efforts to free from peonage fifteen million human beings who form the population of the so-called Mexican Republic; and here, also in brief, the history of the persistent persecution of which we have been the victims at the hands of those whose interest it is that the economic, political and social conditions of the Mexican people remain unchanged.

Those conditions are well known. The land, which is the natural mother of all wealth, being in a few hands, the great mass of Mexico's population is condemned to place its physical strength, its intelligence, its health and its future at the service of the land monopolists, who profit by the superabundance of labor to impose what are veritably starvation wages; such wages varying, for adults, from eighteen to thirty-seven cents a day, Mexican money—which is half the value of American—for twelve, fourteen and even sixteen hours of daily toil. Misery, in its saddest form, is the result of this economic slavery; a slavery maintained by the aid lent by the authorities to the landowners, inasmuch as, in order that this condition may exist, they do not permit the hacienda inhabitants to go beyond their confines, because that would diminish the amount of help and lead inevitably to a rise in wages. The peon, therefore, is born, reproduces his kind and dies, knowing nothing but misery and sunk in ignorance; since for him there is no school; since, as a child, he must help with his little arms and add his few cents to his father's earnings; since, when he becomes a man, he is forced to break his back that his family may not die of hunger. The wages are so nicely calculated as to compel him to borrow, whereby he is held in slavery for life; for never can he pay the debt, and this debt, on his death, is charged against his descendants who, in their turn, find themselves compelled to add to it for what they themselves want. Thus it goes on, from generation to generation, with the result that the rural population of Mexico, which constitutes the immense majority, is a veritable population of slaves.

When one of these slaves attempts to fly, either to the city factories or to a foreign land—chiefly the United States—in search of a little more bread, the authorities arrest him and take him before the owner of the hacienda, who subjects him to tortments of which the most corrupt imagination scarcely can conceive, it being the case that few slaves succeed in surviving the tortures they suffer. If the owner is kind he orders the overseers to beat the man until he faints.

Suffering in Silence.

The peon must suffer in silence every kind of torture, physical and moral. If, unfortunately, he has a pretty wife, he must permit the master, or the master's sons, to abuse her; and similarly if he has sisters or daughters who awaken his execrations' sensuality. If the peon protests, or manifests his disgust in any way, the master sends him to prison or to the barracks, or orders him to be assassinated, that he may get rid of him at once; counting always on distinct support by the authorities.

The worker in the factories, mines, etc., is no less unfortunate, for, apart from the wretched wages and long hours of work, which are the rule, he is not allowed to receive visitors in his house or to read papers other than those which burn incense to the government and uphold this horrible tyranny.

A cloud of adventurers from all countries was attracted by these conditions, which enabled them to indulge in immoderate exploitation, thus making the situation of Mexico's population even more painful. In return for the benefits they receive from the government these adventurers are charged to proclaim to the entire world the "wisdom" of Mexico's statements; the "brilliant" opportunities Mexico offers for the investment of capital. While concealing carefully the fact that the misfortunes, the sufferings and the agony of an entire race are the basis of these rapidly acquired and fabulous fortunes, they ask their governments for crosses, the tyrants of Mexico, and get the

ribbons and honorary diplomas for press of every country to speak in praise of the Mexican authorities.

Having no liberty save that of dying from hunger, the Mexicans, were, on the point of degenerating, of becoming brutalized, of not bringing their share toward human progress. In Mexico there reigned the quiet of death as a consequence of the terror Porfirio Diaz spread so prodigally. Before venturing to give an opinion, with bated breath, it was necessary to look all round to see no one was near. The free press grew dumb, its journalists having been incarcerated, poisoned or assassinated in the shadows of the dungeons. Those disaffected toward the government were dragged from their beds at night, to be assassinated at some bend of the road; the tribune was occupied solely by the tyranny's lackeys; the peace of the graveyard reigned.

It was under these conditions, and when the second re-election of Porfirio Diaz was approaching, that the students of Mexico City broke the silence with a vigorous protest which resounded throughout the land. This occurred in 1892. Ricardo Flores Magon was then eighteen, and for taking part in that protest he was arrested, for the first time. He and those who were incarcerated with him were saved from being shot by the fact that the people of the City of Mexico made, an agitation and stopped the government from perpetrating that crime.

(To be continued.)

PLUTOCRACY'S IDOL!

He [Burns] is still at large and active in various ways, getting other people into the penitentiaries, where, if there be anything in the Wickersham report, Burns himself should be at this very hour, as a man guilty of a crime much worse than murder. We hear a great deal about Clarence Darrow's attempt to bribe the McNamara jury to acquit his clients. That, I submit, is nothing like so infamous, so abominable as fixing a jury to convict a man. The one is a crime by and for men against whom is arrayed all the power of the State. The other is a crime committed against such men by the representatives of the State itself. Burns appears unconsciously to have described himself when he said that "private detectives, 90 per cent of them, as a class, are the worst lot of crooks and blackmailing scoundrels that live outside of prisons." Yet Burns, with Heney, ranks high in the hagiography of contemporaneous "uplifters" and "soldiers of the common good." He taints every prosecution with which he has been connected with the suspicion of being a "job." He is a worse criminal than any he ever "lagged." And it is not difficult to join in the holy joy of the paragraphs with which good old Sam Gompers, in the "Federationist," prefaces and polishes off the full report on Burns by Attorney General Wickersham. For Burns claimed to have "the goods" on Gompers in the McNamara case, and hasn't produced them, but here our Uncle Sam has got Burns and got him "dead to rights." (William Marion Reedy, in "The Mirror," St. Louis.)

"Brazo y Cerebro," (Arm and Brain), is the title of a new review, just received. It is published at 270 W. 4th St., New York City, by voluntary subscription; consists of thirty-two pages, printed on excellent paper, and a cover; contains a series of really magnificent cartoons, and has articles by the best known Spanish writers. It is specially dedicated to the Anarchist and Revolutionary propaganda, and is a product of which any body of men might well be proud. We shall give a more extended notice next week.

In the municipal parade they trotted out every horny-handed son of toil, for that made a fine impression of productive work and dangled the alluring bait of jobs in park and street departments. They did not trot out the hundreds of women who are now scribbling and scribbling and scribbling in the Hall of Records and other municipal centers, where an army is employed on utterly useless and essentially partisan political work. They dare not trot out that army; the scandal would be too great.

Big fight in the Socialist Party over the election of J. Mallon Barnes as campaign manager. Debs charges that Hillquit prearranged it, and Hillquit retorts that the nomination was not "nearly as much of a prearrangement as your own." John M. Work, national secretary, admits that the National Executive Committee, and Campaign Committee decided what should be printed as to their official proceedings. The "International Socialist Review" calls loudly for the suppression of bossism and passes the lie direct to Hillquit. What a familiar sound this has! Where is the worker in this aggregation of lawyers, ex-ministers and professional officeholders? And echo answers, "Where?"